A continuación encontrarás una muestra del libro
«Una mujer conforme al corazón de Dios: Devocionario»
de la autora Elizabeth George

Puedes adquirir el libro aquí:
https://www.editorialunilit.com/una-mujer-conforme-al-corazon-de-dios-devocionario-favoritos

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com

Unilit
PUBLICANDO PARA CAMBIAR VIDAS

Una mujer conforme al corazón de Dios

DEVOCIONARIO

Elizabeth George

Unilit

Un comentario de Elizabeth

Imagina vivir de tal manera que la gente te considere una mujer conforme al corazón de Dios. Lo que es mejor, imagina poner a Dios en primer lugar en tu corazón cada mañana y dirigirte por su camino todo el día, viviendo de forma deliberada para Él. A medida que te entregas a Dios cada día, ¡Él obrará en tu corazón!

Mi oración es para que estas meditaciones dedicadas a mujeres ocupadas como tú ayuden a inspirarte, a fin de que te acerques más a Dios y vivas de acuerdo a sus planes para ti. ¿Cómo se hace esto? Respuesta: a través de pequeños pasos con grandes resultados, viviendo como quiere Dios... de día en día, practicando el orden de prioridades de Dios para ti... de día en día, entregándole los muchos aspectos distintos de tu vida a Dios... de día en día.

Consiéntete con las joyas de sabiduría basadas en la Palabra de Dios cada día. Disfruta los pasajes bíblicos y los mensajes de este devocionario creado en especial para ti, una mujer que ama al Señor con todo su corazón. Inspírate para crecer. Ten la disposición de cambiar. Anímate a dar pasos audaces para encargarte de tus problemas o para enfrentar dificultades. Sobre todo, llega a conocer más el carácter de Dios y su gran amor por ti.

¡Que tu viaje a una mayor fe y confianza en Dios esté lleno de gozo y deleite!

Elizabeth George

Me entrego a ti

Todas tomamos decisiones en cuanto a qué hacemos en nuestro día. Un versículo favorito mío termina con las palabras: «Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al Señor, ésa será alabada» (Proverbios 31:30). No quiero verme privada de ni siquiera una de las riquezas de Dios al no dedicar el tiempo para dejar que Él invada mi vida. En pocas palabras, ¡quiero ser una mujer conforme al corazón de Dios!

Haz un compromiso diario con Dios. Puede ser tan sencillo como hacer esta oración: «Señor, ¡hoy me entrego de nuevo a ti!». Tu amor por Dios debe ser como una olla en ebullición: intenso y apasionado. ¡No hay manera de pasar por alto esa clase de fuego! Emociónate para reunirte con Dios.

Señor, te entrego mi vida. Ayúdame a ser testigo de tu poder de gracia y amor. Amén.

Deja de quejarte

Quiero decir esto de la manera más agradable posible. Es hora de dejar de quejarse. En Filipenses 4:11-13, el apóstol Pablo escribe: «He aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (NVI®).

Ni una sola vez vemos que Pablo se dé por vencido, tenga un ataque o se queje. Sin importar su difícil situación, estaba contento. ¿Por qué? Porque se volvía hacia su Salvador por fortaleza. La Biblia dice que estemos firmes, abundando siempre en la obra del Señor. Y cuando lo haces, estás en el camino para llegar a ser la mejor mujer posible que puedes ser: una mujer que sirve al Señor.

Señor, ayúdame a volverme hacia ti para mi propósito y fortaleza. Guíame cada día a fin de que pueda hacer tu voluntad y servirte del mejor modo posible. Amén.

Cada vez menos tiempo

Llegó otro cumpleaños... y se fue. Lo lamentable es que soy consciente de que cada vez hay menos tiempo para convertirme en la clase de mujer que quiero ser. Sin embargo, también es consolador saber que Dios conoce los deseos de mi corazón. Es más, el Salmo 37:4 dice que Él los puso allí. Él conoce lo que sueño despierta, y mis oraciones, para servirlo. Y también conoce tu corazón. Ya sea que empujes un coche de niño, un carrito del supermercado o un andador de aluminio, tu vida cuenta. Cuenta de manera poderosa mientras enfrentas los desafíos de la vida con un corazón lleno de devoción a Dios. Continúa decidiendo amar a Dios y síguelo de todo corazón cada día.

Señor, en ti está mi esperanza, en ti está mi deseo, en ti está mi fortaleza. Te amo. Haz que mi vida cuente en la vida de alguien hoy. Ayúdame a lograrlo con tu amor. Amén.

Él enderezará tus sendas

Proverbios 3:6 dice: «Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas» (RVC). Entonces, ¿cómo es eso en tu vida diaria? El teléfono suena y hay malas noticias, o hay que tomar una decisión. Allí es donde te detienes y oras: «Señor, ¿qué quieres que haga aquí?». O vas con alegría a través de tu día... y alguien dice algo que duele de veras. Antes de dejar escapar una réplica inteligente, siéntate mentalmente en la presencia de Dios. Pregúntale: «Bueno, Dios, ¿qué quieres que diga?». Cuando haces tu parte, Dios toma el control y hace la suya: Él endereza tus sendas... ¡y tu boca! ¿No es eso grandioso?

Padre celestial, gracias por reunirte conmigo donde estoy. Te interesan las cosas grandes de mi vida y te interesan las pequeñas. ¡Eres asombroso! Amén.

La aceptación de Cristo

Mi deseo es que le hayas entregado tu corazón al Señor. Que hayas iniciado una relación eterna con Dios a través de su Hijo, Jesucristo. Mi querida hermana, si no estás segura de dónde te encuentras con Dios, invita a Jesús para que sea tu Salvador. Cuando lo haces, recibes a Cristo en tu vida. Llegas a ser una «nueva criatura» (2 Corintios 5:17). Todo lo que se requiere es que reconozcas tu pecado ante Dios. Tu oración podría ser: «Dios, quiero ser tu hija, una verdadera mujer conforme a tu corazón. Reconozco mi pecado y recibo a tu Hijo, Jesucristo, en mi necesitado corazón, agradeciendo que Él muriera en la cruz por mis pecados».

Señor, gracias por escuchar mi oración. Gracias por venir a la tierra para que pueda tener comunión contigo. Te amo. Amén.

Las raíces son profundas

Cuando mi suegra estaba enferma de gravedad, mi esposo, su único hijo, se encontraba fuera del país e ilocalizable. Mientras la cuidaba cada hora, tengo que decírtelo... ¡se me acababan las reservas! En sí, no había tiempo para mis momentos de quietud con Dios. Lo que encontré fue fortaleza en los muchos pasajes bíblicos que había memorizado con el paso de los años. Adquirí energía de los salmos que había leído y de los tiempos anteriores que había pasado a solas con Dios. Esas fueron raíces profundas en la verdad de Dios. Y necesité cada una de ellas.

Si vas a ser una mujer conforme al corazón de Dios, el apoyo que recibas de un sistema de raíces saludable es vital para permanecer fuerte en el Señor. Reúnete de manera regular con Dios. Habla con Él mediante la oración y ten comunión con Él a través de la meditación. Lee su sabiduría que se encuentra en su Palabra.

Padre celestial, gracias por amarme y por cuidarme a diario. Me encanta que pueda acudir a ti en tiempos de estrés y debilidad, y que tú me darás la fortaleza. Amén.

Algo es mejor que nada

Si alguien te pidiera que describieras hoy tus momentos de quietud con Dios, ¿qué dirías? Sabemos organizar fiestas, bodas y retiros. Y nuestro tiempo a solas con Él no debería ser distinto, en especial si se considera su valor. ¿Qué es lo ideal para ti? ¿Qué haría que fuera un tiempo de calidad? ¿Qué te infunde vigor y te renueva? Ten presente que algo es siempre mejor que nada. Elige un tiempo que se ajuste a tu estilo de vida, aun si es a la medianoche... o a la hora del almuerzo... o en el auto. Saca tu calendario y haz una cita cada día.

¡El encuentro con Dios es una parte muy vital para que llegues a ser todo para lo que Él te creó!

Padre, a veces es muy difícil apartar tiempo para reunirme contigo. La vida es demasiado exigente... la familia, los amigos, el trabajo, las reuniones, todos tiran de mí. El tiempo parece ser demasiado corto. Por favor, ayúdame a mantener en orden mis prioridades de modo que me reúna contigo cada día. Gracias. Amén.

Sueña en grande

Huy... 1 año... 12 meses... 365 días. ¡Son 8.760 horas! Tienes tiempo. Así que, sueña en grande. Sueña con ser una mujer que sirve y honra a Dios. ¿Lo harás?

Primero, describe a la mujer que quieres ser dentro de un año; es decir, en lo espiritual. En un año puedes atacar un punto débil de tu vida cristiana y obtener la victoria. Puedes leer toda la Biblia. Una mujer mayor puede ser tu mentora... o tú puedes ser mentora de una mujer más joven en la fe. Puedes terminar tu preparación en evangelización o terminar un estudio bíblico de un año. Puedes memorizar las Escrituras. Dawson Trotman fue un gran estadista cristiano. Memorizó un versículo al día durante los tres primeros años de su vida cristiana, ¡mil versículos! Sigue soñando, ¡y hazlo!

Señor, no me atrevo a soñar porque le temo al compromiso y al fracaso. ¿Qué pasa si comienzo y luego me canso o lo olvido? Sin embargo, Señor, quiero crecer en ti. Quiero llegar a ser la persona que quieres que sea. Dame un sueño... y la fortaleza y la pasión para llevarlo a cabo. Amén.